













16ª visualización:

*He decidido pasar de la película, la verdad. La ignoro. La tolero. Resisto tan solo gracias a las horas que puedo dormir, sin la molestia que suponen las imágenes y el sonido.*

17ª visualización:

*Ahora cuando duermo sueño con esta película. Me he convertido en parte de ella. Esta película me precedió, me ha colonizado y me sobrevivirá.*

18ª visualización:

*En realidad es buenísima.*

19ª visualización:

*Hasta ahora no me había dado cuenta de lo divertida que es: estoy llorando de risa. Mis carcajadas resuenan por toda la sala. Cada frase parece un guiño, un chiste. Habitamos un mundo exclusivo, privado, donde solo estamos la película y yo.*

20ª visualización:

*¡Listo!*

Utilicé una copia inmaculada de 16mm que conseguí a través de Jay Hosney, el profesor de estudios de cine del instituto. La copia era un objeto reluciente de luces y sombras de los años treinta. Tenía un proyector y varias bobinas que había que cambiar, de modo que no era ni mucho menos un sueño sin interrupciones. Pero las bobinas tenían entidad física y cada vez que las manipulaba era como si tocase no solo el objeto sino la propia película, como si me fusionara con ella de forma profunda, superando sus implacables límites. Al final hablaba con la pantalla, me colocaba en medio del caudal de sombras y formas, veía la proyección parpadear sobre mi cuerpo, alucinaba.